



Laudes – Sábado Santo

Ambientación y Moniciones

Himno

Dolorosa de pie junto la cruz

Monición al Salmo 63

Hoy es un día de espera y esperanza. Espera porque sabemos que la conmemoración de la Resurrección está cerca, y esperanza porque gracias a ella, somos salvados. Es momento de preparar con ilusión los cánticos de alabanza a Dios.

Antífona: Protégeme Dios mío que me refugio en ti (p. 69, n. 124).

Modo de hacerlo: Lo proclamamos a dos coros.

Monición del Salmo Cántico de Isaías 38.10-14, 17-20)

El que vive en Dios, nada ha de temer, pues Dios está con él. Aunque uno tenga enemigos que busquen el mal, el que vive en el amor de Dios y confía en él, vive salvado .

Antífona: Entre tus manos está mi vida Señor... (p. 66, n. 68).

Modo de hacerlo: Lo proclamamos todos juntos.

Monición del Salmo 150

El salmista nos invita a alabar a nuestro Dios por su grandeza y por todo lo que se nos ha regalado. La alabanza es comunitaria y alegre, expresando nuestra felicidad mediante música y danzas como vehículo espontáneo de nuestra nueva vida interior, por el amor recibido.

Antífona: Los confines de la tierra han contemplado la vitoria de nuestro Dios (p. 68, n. 97).

Modo de hacerlo: Se lee espontáneamente cada estrofa.

Oración de la mañana



INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.
V/ Gloria al Padre...
R/ como era en el principio...

HIMNO:

Dolorosa, de pie junto a la cruz,
tú conoces nuestras penas,
penas de un pueblo que sufre (2).

1. Dolor de los cuerpos que sufren enfermos, el hambre de gentes que no tienen pan, silencio de aquellos que callan por miedo, la pena del triste que está en soledad.
2. El drama del hombre que fue marginado, tragedia de niños que ignoran reír, la burda comedia de huecas promesas, la farsa de muertos que deben vivir.
3. El llanto de aquellos que suman fracasos, la cruz del soldado que mata el amor, pobreza de muchos sin libro en las manos, derechos del hombre truncados en flor.

Salmo 63

Antifona 1: Protégeme Dios mío que me refugio en tí (p. 69, n. 124).

Escucha, ¡Oh Dios!, la voz de mi lamento, protege mi vida del terrible enemigo; escóndeme de la conjura de los perversos y del motín de los malhechores:

Afilan sus lenguas como espadas y disparan como flechas palabras venenosas, para herir a escondidas al inocente,

para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito, calculan como esconder trampas, y dicen: ¿Quién las descubrirá? Inventan maldades y ocultan sus invenciones, porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos, por sorpresa los cubre de heridas; su misma lengua nos lleva a la ruina y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza, proclama la obra de Dios y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor, se refugia en Él, y se felicitan los rectos de corazón.

Cántico (Isaías 38:10-14, 17-20)

Antifona 2: Entre tus manos está mi vida Señor... (p. 66, n. 68)
Yo pensé: "En medio de mis días tengo que marchar hacia las puertas del abismo; me privan del resto de mis años".

Yo pensé: "Ya no veré más al Señor en la tierra de los vivos, ya no miraré a los hombres entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida como una tienda de pastores. Como un tejedor, devanaba yo mi vida, y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando, sollozo hasta el amanecer. Me quiebras los huesos como un león,

Estoy piando como una golondrina, gimo como una paloma.

Mis ojos mirando al cielo se consumen: ¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir, la amargura se me volvió paz cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias, ni la muerte te alaba, ni esperan en tu fidelidad los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban: como yo ahora. El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas todos nuestros días en la casa del Señor.

Salmo 150

Antifona 3: Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios (p. 68)

Alabemos al Señor del uno al otro confin.

Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento. Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza. Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras, alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas, alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes. Todo ser que alienta alabe al Señor.

LECTURA BREVE: Isaías 12, 1 - 2.

Aquel día dirás: "Te doy gracias, Señor, porque estas tabas airado contra mí, pero ha amainado tu ira y me has consolado. Él es el Dios que me salva; tengo confianza, y ya no temo, porque mi fuerza y mi alegría es el Señor, Él es mi salvación".

Interiorización de la Palabra:

Haz silencio en tu interior, aparta todas las prisas que tienes en tu mente. Ponte en situación y reflexiona: La salvación dada por Dios, capaz de suscitar la alegría y la confianza incluso en el día oscuro de la prueba, se presenta con la imagen, clásica en la Biblia, del agua: «Sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salvación» (Is 12,3). El pensamiento se dirige idealmente a la escena de la mujer samaritana, cuando Jesús le ofrece la posibilidad de tener en ella misma una «fuente de agua que salta para la vida eterna» (Jn 4,14).

BENEDICTUS

Cántico del Benedictus (Lucas 1, 68-79)

Antífona: Por nuestro amor murió el Señor, en la cruz, murió el Señor. Él nos mandó dar la vida como hermanos en señal de amor.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. Susciténdonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,

arrancados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que sale de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Antífona: Por nuestro amor murió el Señor, en la cruz, murió el Señor. Él nos mandó dar la vida como hermanos en señal de amor.

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle diciendo:

Señor ten piedad de nosotros.

Haz Señor que la Iglesia sea cada vez más samaritana y tenga presente a todas y cada una de las personas que entregan su vida por amor.

Haz Señor que como el grano de trigo cayó en la tierra para morir y dar fruto abundante, así también nosotros sepamos morir a nuestros egoísmos y vivir para Dios.

Haz Señor que así como María estuvo al pie de la cruz de su Hijo, nosotros seamos capaces de permanecer con ella al pie de la cruz del Hijo y de los hijos crucificados de nuestro mundo.

Haz Señor que el Espíritu inspire al nuevo Santo Padre, para que sepa ver los signos de los tiempos, y que el Evangelio sea respuesta feliz, a las necesidades y esperanzas de la Humanidad.

PADRE NUESTRO...

ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor Todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

